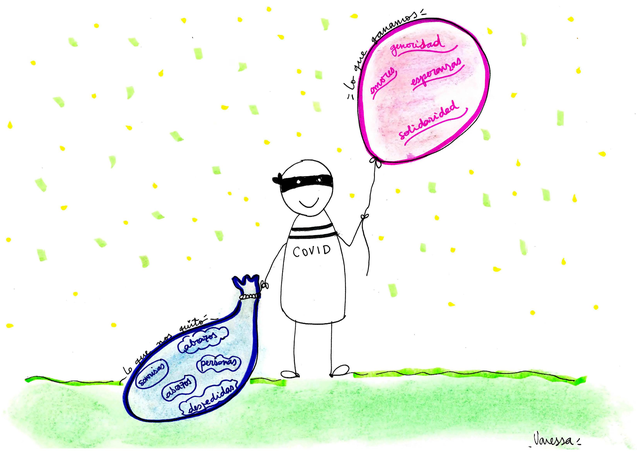
EL LADRÓN



La COVID nos ha quitado muchos seres humanos, abrazos, caricias y besos. Pero también nos ha dado nuevos amores, sueños, ilusiones y personas.

Y así comenzó esta maravillosa aventura entre el escritor Pelayo Arango Lara y la ilustradora Vanessa Sánchez.

Durante la pandemia, nació nuestra amistad y este hermoso proyecto: 101 relatos escritos e ilustrados desde lo más profundo de nuestros corazones, en ese encierro que no parecía tener fin.

Ahora veréis, en esta hermosa exposición, la esencia de cómo se pueden dibujar las esperanzas futuras, a través de los trazos delicados y realistas de las letras que lo inspiraron.

Esperamos que os conmuevan y se anclen en vuestra alma como lo han hecho con nosotros.

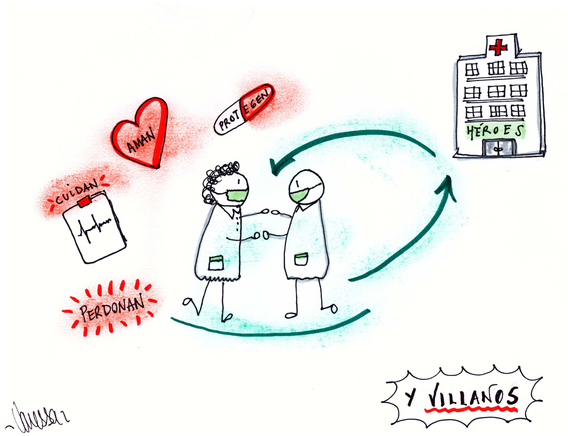
ORGANIZA

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

CASA DEL LECTOR

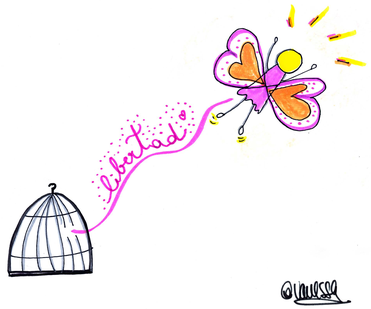
NUNCA IMAGINÉ...

Nunca imaginé e ncontrar unos seres humanos con una vocación tan increíble como vosotros.
Nunca imaginé descubrir a personas en un mundo de animales.
Nunca imaginé soñar despierto con pijamas y batas.
Nunca imaginé que me daría esa oportunidad, tan esquiva en el tiempo, para ser aún más generoso con los otros.
Nunca imaginé volver a viajar por placer en el interior de una casa, a través de la lectura, la escritura, la danza o la pintura.
Nunca imaginé que superaría mis miedos y que disfrutaría el momento, incluso en tiempos tan convulsos.
Nunca imaginé un futuro de todos.
Nunca imaginé que una profesión como la vuestra me robaría el corazón, para latir junto al vuestro.
Nunca imaginé una sensibilidad que fuera a la par de la mía.
Nunca imaginé el poder de vuestra «luz» al traspasar mi alma.
Nunca imaginé que no me cansara de abrazar, de acariciar y de besar.
Nunca imaginé que vuestra esencia fuera la mía.
Nunca imaginé que pudiera amar sin reservas a través del espacio virtual.
Nunca imaginé que el universo nos pudiera frenar, parar y poder meditar.
Ahora, he dejado de imaginar... y SOLO VIVO porque vosotros me lo estáis enseñando con vuestro ejemplo diario.



HÉROES Y VILLANOS

La humanidad está salpicada de héroes y villanos.
Un héroe tiene poca historia propia que contar. Esta pasa de generación en generación por aquellos que salvó.
Los héroes no poseen capa al viento y poderes sobrenaturales. Sus poderes son el respeto, la franqueza, la bondad, el compromiso, la entrega, el servicio a los demás y a la vida.
AMAN, CUIDAN, PROTEGEN y PERDONAN.
Mientras que los villanos se enorgullecen de contar repetidamente sus hazañas, sus andanzas, sus proezas, sus artimañas, sus vericuetos, sus atajos, sus mentiras, sus irresponsabilidades, sus deslealtades, sus injusticias, sus egoísmos y sus desprecios.
Sus poderes son la ignorancia, el deseo, la envidia, el ego, la traición, el fanatismo, la infidelidad, el orgullo, la soberbia, la vanidad y la muerte.
Ellos utilizan la prepotencia, la intransigencia y la estupidez para iniciar una pelea. De nosotros depende que no se produzca.
Para que la bondad venza a la maldad solo es necesario comportarse como un ser humano.
En TI está ser héroe o villano en esta pandemia. ¡TÚ DECIDES!



LA LIBERTAD

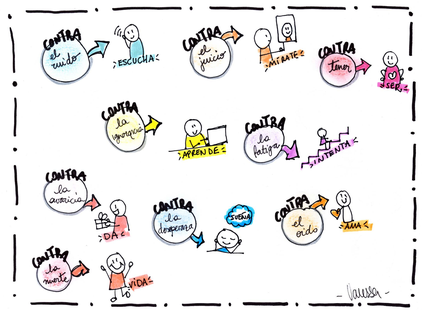
La libertad es la capacidad de elegir.
No te pongas límites. Los límites están en tu mente, en la sociedad y en este avaricioso mundo. Tú puedes ser lo que quieras; nunca lo olvides. Aunque no haya nadie que crea en ti. Lo que te hace diferente reside en tu interior, no en tu exterior. Siempre he pensado que un ser humano, cuando es libre, es una preciosa ave cuyo maravilloso plumaje no puede ser enjaulado. Por ello, volará tan lejos como quiera y llegará tan alto como desee. Porque es extraordinaria.
Vive por ti y por los que ya no pueden hacerlo. Ese es el milagro que nos ha sido concedido: la vida. ¿Estás dispuesto a vivirla?
Si es así, ¡¡¡adelante!!!
Queda mucho por disfrutar, por sentir, por reír, por bailar y por soñar. No aflojes. Aligera el peso que te oprime. El presente y el futuro es tuyo. Ahí radica el más increíble de los regalos que el universo podía concederte.
¡¡¡Ahora es tu momento!!!
El tuyo. El de nadie más.
¿Estás preparado?
Si es así, entonces, ¡¡¡VUELA!!!

CUIDADO

La preocupación por el otro no está de moda. Lo sé, soy consciente de ello. Hace mucho tiempo que el otro no importa. Lamentablemente, ahora lo más importante es la codicia humana, el egoísmo inteligente y amasar bienes materiales. Ahí está la esencia de la discriminación. El vil metal. Será mejor que empecemos a revisar qué es lo que mueve a la humanidad.
Yo os lo voy a decir: los sueños y el amor. Esos son los motores de nuestra existencia en este mundo. Soñar es persistir en algo que te hace feliz. Ni más ni menos, y cuando compartes los sueños con otros, su dimensión es aún mayor.
Y luego está amar: EL QUE NO AMA... NO NADA.

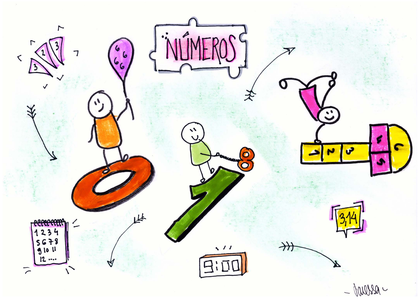
LA MÚSICA

Una vez, alguien me preguntó qué significaba la música en mi vida. La música es como las personas.
Las hay tristes y alegres, desesperantes y desesperadas. Las hay complejas y las hay sin complejos. Las hay que te llegan hondo, esas que echan el ancla en tu alma e incansables, de las que se te tatúan en tu piel, a base de escucharlas con tremenda insistencia. También las que enamoran o las que odias por lo que supusieron en una vida anterior. Las que nacieron tras una borrachera o del silencio de una iglesia. Las hay que envidias por haberlas escrito y tocado. Y, al contrario, las que te arrepientes de que el destino pusiera en tus dedos. Y, por último, las hay que te acompañarán siempre en este maravilloso, irrepetible, inolvidable y único viaje que es la vida.
Os deseo que escribáis a muchas de esas personas. Las que siempre estarán, quedarán y permanecerán.
Y recordad en esta vida a quienes de verdad suenan y tienen luz propia: los seres humanos.



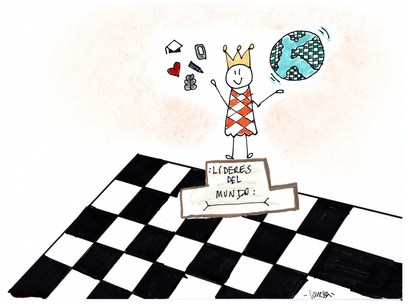
A LA CONTRA

Sí, ahora nos está tocando vivir a la contra. *«No es ni malo ni bueno, sino todo lo contrario»*, como diría el sabio.
Es la sensación de ir remando en un pequeño bote, desafiando un tremendo oleaje mar adentro. Sin rumbo, sin destino y sin puerto en el que arribar.
¡¡¡Todo está del revés!!!
El océano tiene puertas. ¡Qué incongruencia! Aquel que baña ciudades, une países y acerca continentes, ¡aislado!
¡¡¡En qué nos hemos equivocado!!!
Cómo algo que cubre tres de las cuatro partes de nuestra amada Tierra se desdibuja, presa de nuestra degradación, incompetencia y deslealtad.
Debemos plantearnos qué es lo que en el futuro puede marcar la diferencia. Y en esa tumultuosa travesía, a través de esa mar embravecida, preguntarnos:
¿Qué es lo que da sentido a nuestras vidas?
Yo ya he hecho mi propio trayecto como marino y como pirata.
Contra el ruido: ¡ESCUCHA!
Contra el juicio: ¡MÍRATE!
Contra tener: ¡SÉR!
Contra la ignorancia: ¡APRENDE!
Contra la fatiga: ¡INTENTA!
Contra la avaricia: ¡DA!
Contra desesperanza: ¡SUEÑA!
Contra el odio: ¡AMA!
Contra la muerte: ¡VIDA!
Y vosotros: ¿a qué esperáis?



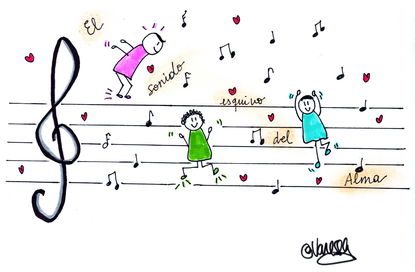
NÚMEROS

Las cifras y los números quien los hace importantes es el ego de los seres humanos.
Decía un gran amigo el otro día mientras conversábamos: *«Nuestro mundo vive gobernado por los números»*. Las empresas son números; el bienestar de un país son números; la salud de las personas son números y, cómo no, el aprendizaje de una persona, su educación, su formación humana siguen siendo números. Bajo este mantra caben dos caminos: dejarse llevar o resistir el embate con fuerzas renovadas.
Los números no dejan de ser cifras, guarismos o dígitos, no lo voy a negar. En un mundo en el que la digitalización dirige nuestras capacidades, habilidades y destrezas, estos son, lamentablemente, de vital importancia para el desarrollo, crecimiento y evolución de nuestra comunidad, nuestro entorno y nuestro mundo. No debería ser así. Depender –como define la Real Academia de la Lengua Española– de un *«concepto matemático que expresa una cantidad con relación a la unidad de cómputo»* y que *«resulta de contar los elementos que forman un conjunto»* no muestra el avance de una sociedad, sino todo lo contrario: la mutila para seguir avanzando.
Hay que decidir si ser líderes o vasallos, si los números nos van a servir a nosotros o nosotros vamos a convertirnos en sus siervos.
¡¡¡Numeraros, por favor!!!



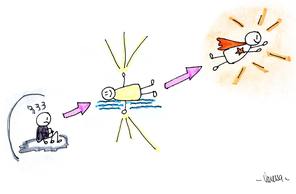
AJEDREZ

Si tratas a los peones como reyes, dentro de un tablero de ajedrez, con movimientos cortos, puedes acabar ganando la partida. Ahora bien, no todo el mundo sabe ser peón; me explico: paciente, luchador, noble y sacrificado. Algo que no se estila en una sociedad insaciable, superficial y enferma. Nuestro rey está en jaque mate.
Y, ahora bien, ¿qué vamos a hacer para ganar esta partida que está perdida?
Necesitamos volver a esa espontaneidad de cuando éramos niños —como los movimientos de los caballos fluyendo en el tablero—, a ser valientes, atrevidos y sin temores, como los alfiles defienden a su majestad. A poseer valores como la lealtad, fidelidad y nobleza, como las torres que llevan la amistad al fin último de sus vidas. Y así, formar a los líderes del futuro, que organizarán, coordinarán y supervisarán, como si de reinas se tratase, en este juego de estrategia en el que se ha convertido el mundo.
Y, así, revertir el destino de esta última jugada que nos acerca al abismo de la deshumanización. Depende de nosotros. No es imprescindible ser un maestro de ajedrez. Simplemente, ser aprendices sedientos de ilusiones, sueños y deseos, en este ajedrezado universo.
¿JUGAMOS?



EL SONIDO ESQUIVO DEL ALMA

Los seres humanos pueden pasar años buscando la música dentro de ellos. Sí, ese sonido esquivo de nuestras almas. Ecos que retumban o sencillos silbidos que acarician nuestra piel.
Y resulta que hay cosas por las que merece la pena esperar. La música es una de ellas.
No permitáis que vuestra música muera dentro de vosotros. Sería como si un corazón dejara de latir.
El ritmo, la melodía y la entonación dependen de vosotros. Dejad que las notas vuelen a través de la partitura, realizando piruetas imposibles en vuestra mente, como si de un funambulista se tratara.
Convertiros en los directores de orquesta de vuestra propia sinfonía. A veces, la música se transforma en sonidos esquivos de nuestras almas.
Os deseo a todos que escribáis muchas composiciones musicales, de esas que siempre estarán, quedarán y permanecerán. Y recordad: en esta vida, quienes de verdad suenan y tienen luz propia sois cada uno de vosotros.
No existe un grito, voz, aullido o rugido igual al anterior. Cada uno es único en su especie.
¡¡¡Ahora, por favor, detente, para, frena, atiende y escucha!!!

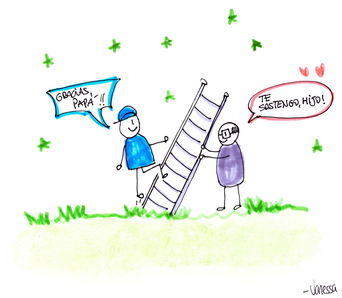


HISTORIAS DE DRAGONES, PRINCESAS Y CABALLEROS

Los cuentos crean historias.
Vidas cotidianas transformándose en personajes extraordinarios.
Las princesas nacieron en los cuentos para que el amor salpicara sus hojas. Y los caballeros existieron para que alguien pudiera luchar contra los dragones que en ellos aparecían.
Yo creo que las princesas existen, pero que son aún más reales de lo que los narradores nos cuentan en sus relatos. Están forjadas a base de sacrificio, de coraje, de generosidad, de ímpetu, de bondad, de amor y de una profunda humanidad.
También creo que los caballeros pueden derrocar al más horrible de los monstruos; la envidia, los prejuicios, la estúpida doble moral y la incapacidad de ver el interior para fijarse únicamente en el exterior de los seres humanos. Un caballero es noble, leal, fiel, educado, resolutivo, valiente, seguro, discreto y protector.
Ahora es tiempo de luchar contra dragones que no tienen forma de engendros, sino de sociedad enferma, ansiosa de víctimas y verdugos.
Nuestra vida podría ser un relato más, perdido en los márgenes de un libro, pero debería servir para tomar conciencia de que, si alguien quiere, puede.
El día que nuestros mundos olviden a los seres humanos que las hicieron posible, será el mismo día que los niños dejen de creer en princesas, caballeros y dragones.
La moraleja: ¡QUERER ES PODER!

NADIE NOS DIJO JAMÁS QUE SOÑAR ERA ESCALAR NUEVOS MUROS

Recuerdo el día que vi esta frase escrita sobre el hormigón de un muro cualquiera, de una calle cualquiera, de una ciudad cualquiera. Me impresionó e inspiró a partes iguales.
Los sueños deben estar por encima de cualquier cultura, religión, lengua o bandera.
Hay que creer en la fantasía y lo que esta representa.
Soñar es organizar una maravillosa velada con mimo, detalle y exquisita naturalidad y compartirlo con aquellos que vienen a comer o cenar a tu casa.
Soñar es abrir las puertas de tu hogar, con todo lo que conlleva, siendo hospitalarios hasta la extenuación, sin esperar nada a cambio.
Soñar es ponerte en el lugar del otro, empatizando, no juzgando, respetando, comprendiendo, admirando y queriendo. Ser persona es servir al otro; es decir, abandonar tus sueños para que quienes te rodean puedan alcanzar los suyos.
Soñar dormido es apasionante; soñar solo y despierto es bonito, pero compartir sueños junto a otra persona, soñando ambos a la vez, es la sensación más hermosa que uno pueda experimentar.
Las personas somos sueños.
¡Los sueños se los lleva el viento: debemos evitar que sople!

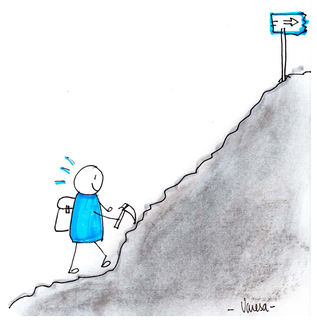


PROGENITORES

Recuerdo una conversación tras la muerte de Fernando, amigo y padre de mi querido y admirado Álvaro. En ella, decía: *«A esta edad, no perdemos a un padre, porque su función como padre ya la hizo en su momento, aunque crean que todavía debían tratarnos como hijos y protegernos. A esta edad, lo que perdemos es un amigo, una persona con la que charlar de igual a igual, con la que aprender y a la que enseñar. Creo que esta es la edad perfecta para disfrutar con un padre, porque lo hacemos con un amigo»*.
Un padre es aquel que está en las situaciones más convulsas, trágicas y difíciles de nuestras vidas,
Ellos fueron, son y serán la mejor versión diaria de nosotros mismos. Acompañar, guiar y escuchar es su mayor legado.
Los padres son a los que, cuando ya no están entre nosotros, más recuerdas por aquello que te dijeron, porque antepusieron sus sueños a que tú cumplieras los tuyos, por su generosidad sin límites, por la disciplina que nos donaron como aprendizaje, por su responsabilidad constante, por su sacrificio eterno y por su amor sin reservas.

EL YOYO

Habitamos en la sociedad del yoyo; yo quiero esto porque me hace feliz, yo necesito lo otro porque sin ello no me siento a gusto, yo te perdono no te preocupes, yo lo he conseguido sin ayuda de nadie, yo soy, yo, yo, yo, yo…
El yo del egoísmo, de la ingratitud, del desagradecimiento, de la deslealtad, del egocentrismo, de la inmundicia, del interesado, de las mandas, del desengaño, de la ruindad, del orgullo, de la comparación y del analfabeto funcional.
Jamás una parte tan pequeña de nuestro cuerpo, como es el ombligo, ha tenido, tiene y, lamentablemente, tendrá tanto protagonismo. Os lo prometo, existe vida inteligente más allá de él.
Mi querida y admirada Sole decía en una ocasión:
«Yo no nací para juzgar a nadie, no es mi oficio ni mi pensamiento; mi sentir es otro, allá cada cual que se atreve a juzgar. La vida da muchas vueltas, es un molino, y tú, que juzgas hoy y apuntas con el dedo, otro día te puede tocar a ti. Hay otro arte más bonito, el arte de ayudar sin juzgar. Lo hacemos y ya veremos».
Esta es la clase del YO que precisamos para crecer y desarrollarnos como seres humanos.
Mientras sigamos recitando la primera persona del pronombre personal, en vez de la segunda persona del plural, vosotros, no existirá futuro en nuestra existencia.
¡YO QUE TÚ PENSARÍA MÁS EN EL OTRO!



ABRIENDO CAMINO

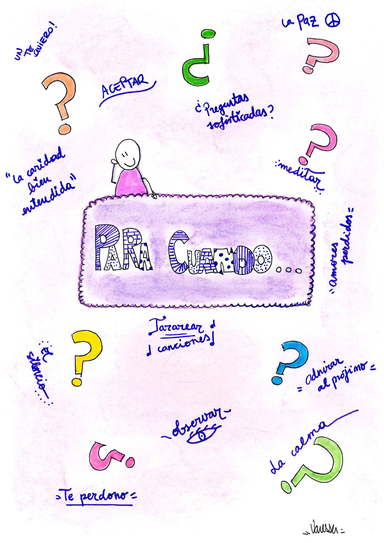
Es tiempo de no ser hormigas siguiendo una senda ya marcada anteriormente. Ahora toca ser valiente y reinventarse, reconstruir y recomponer todo aquello que se rompió y nos dejó vacíos.
Como la responsabilidad de educar en valores en un mundo carente de ellos. El coraje de ayudar al otro, aunque uno no esté totalmente a salvo. La voluntad de ser la mejor versión de uno mismo con el ejemplo diario. Y la solidaridad por bandera para vencer a este monstruo que ha venido a vernos.
Debemos encontrar una salida ante la dificultad y esto solo se logra tomando conciencia de que, aquellos que llamamos problemas, en realidad son lecciones. Y que no hay senda ni tan dura ni tan larga ni tan empinada, que no posea un hermoso atardecer desde el que admirar caer el sol.
Lo dijo nuestro admirado Antonio Machado *«Caminante, son tus huellas el camino y nada más; caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino sino estelas en la mar»*.
Y si alguna vez os preguntáis dónde os llevará, no dejéis de buscar en vuestro interior esa dirección que os sirva para llegar a otro lugar.

LO INVISIBLE

Decía mi querido y admirado Eloy Moreno en su libro Invisible:
«¿Quién no ha deseado alguna vez ser invisible?
¿Quién no ha deseado alguna vez dejar de serlo?».
Lo mismo sucede con los muertos en nuestro país. Que a la mayoría nos gustaría que se les hiciera un sentido homenaje y se les rememorara como lo que fueron: hombres, mujeres, seres humanos y personas especiales, únicas e irrepetibles.
¡Hacer visible lo que ahora no lo es!
Nuestros abuelos, nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros primos, nuestros tíos, nuestros sobrinos, nuestros hijos, en definitiva, nuestros seres queridos. Ellos nunca podrán caer en el olvido de nuestra mente y de nuestro corazón.
¿Qué está sucediendo? ¿Cuándo una sociedad convierte en cifras, en números y en vulgares guarismos las muertes de sus semejantes?
Sencillo: una sociedad enferma, en un estado de involución integral, que es la detención y retroceso de una evolución biológica, política, cultural, económica y religiosa.
Las causas: incompetencia, deslealtad, imprudencia, dejadez, intolerancia, vergüenza, irresponsabilidad, bajeza, irrespetuosidad, desistimiento e insensatez,
El diagnóstico, que siempre se ha basado en la observación de los síntomas, es contundente: olvido, dejación, abandono y vejación.
Ninguna vida podrá volver tras el terrible daño causado. Se fueron y ya no volverán. No llenarán nuestros hogares con sus risas, sueños e ilusiones. Su mayor legado es nuestro recuerdo.
¡Nadie muere si tiene a alguien que pueda recordarlo!

EL MIEDO

El miedo siempre tuvo la capacidad de elegir, por eso fue, es y será libre.
¿Quién no lo ha sufrido en alguna ocasión a lo largo de su existencia?
¿Quién no ha deseado alguna vez dejar de tenerlo?
Incertidumbre, temor, pavor, espanto, canguelo, nerviosismo, cobardía, pánico o terror. Elegid el adjetivo que más os guste, da igual.
Tener miedo no es algo anormal; al contrario, forma parte del ciclo vital de todos y cada uno de nosotros.
No os fustiguéis por ello. Hasta aquel que creéis que es la persona más valiente que conocéis, en algún momento de su vida ha sentido miedo.
No se puede evitar.
El miedo es una de las emociones primarias del individuo.
Miedo a la vida y miedo a la muerte.
Luchad contra él e intentad aprender de lo que os enseña.
Cuando el miedo se apodera de uno, el estómago se cierra, la respiración se para y la inquietud envuelve todo tu ser.
Nos encontramos en un punto que tiene retorno, pero para ello tenemos que ser capaces de superar nuestros miedos.
Debemos avanzar, progresar y continuar. No huir, no abandonar, sino permanecer.
¡Quién dijo miedo!
¿Sabéis cuál es el mejor antídoto contra los miedos? El AMOR. Él está haciendo que el cobarde que aquí escribe supere sus miedos.
¡ASUSTAD VUESTROS MIEDOS!



¿PARA CUÁNDO?

¿Para cuándo…
un abrazo,
una caricia,
un beso?
¿Para cuándo…
el frenar,
el parar,
el meditar?
¿Para cuándo…
el observar,
el mirar,
el escuchar?
¿Para cuándo un…
te necesito,
te perdono,
te quiero?
¿Para cuándo…
conmovernos con los otros,
emocionarnos con el prójimo,
admirar al otro?
¿Para cuándo…
el regreso a nuestros orígenes,
la caridad bien entendida,
el amor al otro?
¿Para cuándo…
tararear canciones,
soñar,
reír,
bailar?
¿Para cuándo…
preguntas dosificadas,
sueños con olor a verano,
amores perdidos en el destino?
¿Para cuándo…
aceptar,
comprender,
empatizar?
¿Para cuándo…
la paz,
la calma,
el silencio?
Y… ¿para cuándo amar sin reservas al prójimo?

TE QUIERO

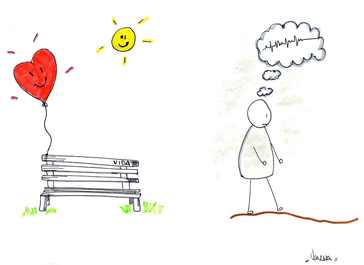
Es curioso cómo un ser humano puede decir *«te quiero, lo siento, te necesito, te perdono, gracias y estaré siempre contigo»*, con tan solo mirarte.
Así se comunican los que nos quieren y no pueden hablar con nosotros.
Lo hermoso de la vida es eso. Siempre digo que vivir es que no te gane la muerte.
Todos deberíamos disfrutar cada instante que estamos con nuestros semejantes para hablarles, acariciarlos, besarlos y decirles «*TE QUIERO*».
La fragilidad no es buena compañera de viaje, en estos envites que nos da nuestra mundana existencia.
Yo decía antes «te quiero», así que para mí no es ninguna novedad, pero es verdad que desde que murió mi padre, ahora, lo digo de forma más continua.
TE QUIERO y TE AMO. ¡Qué palabras tan hermosas y cuánto nos cuesta decirlas! Parece que por verbalizarlas uno es más débil, y es al revés; cuánto más tiempo y de forma más constate lo pronuncies, más fuerte serás como ser humano.
Tengo un armario lleno de TE QUIEROS para deciros.

BESAR POR DONDE OTROS YA PISARON

Decía mi querida y admirada santa madre Teresa de Calcuta: «El que no vive para servir, no sirve para vivir». ¡Cuánta razón en tan pocas palabras!
Servicio a los demás es sinónimo de entrega, sacrificio, generosidad, bondad, educación y amor.
Os ruego, por favor, que no cejéis en el empeño de hacer cosas por el otro, aun sabiendo que vosotros no seréis los beneficiados de ello. Ese es el mayor de los legados para una moribunda sociedad, que quiere abarcar todo, pero que al final no alcanza nada.
Disfrutad de dar, en forma de estar pendiente del semejante y no de uno mismo; seréis mejores seres humanos.
¿Existe en esta vida algo más hermoso que amar a otro sin esperar nada a cambio?
Sentid que un pequeño acto puede transformar la existencia de otra persona.
Servir es arrancarte un trozo de corazón para ponerlo a disposición de alguien que quieres, para que lo guarde a buen recaudo junto a él.
Si besáis por donde otros pisaron, encontraréis el camino donde otros iguales, anteriormente, sirvieron.

BAPU & PATER

«Papa», así es como apodaban cariñosamente al alma grande de India, Mahatma Gandhi. Él nunca fue de nombres rimbombantes, perniciosos o nocivos. Era sencillez, humildad y simplicidad.
Luchó por la independencia de su pueblo desde la no violencia, a través de un activismo pacifista para que se respetaran las libertades de sus conciudadanos.
Y «padre» es como le gustaba que lo llamaran «sus niños» a don Bosco (Giovanni Melchiorre Bosco), sacerdote, educador y escritor italiano del siglo XIX, que fundó la Congregación Salesiana.
Su obra fue crear una familia, un hogar, una educación y un futuro para los jóvenes necesitados de aquella sociedad clasista, que denostaba a los chavales que habían cometido algún error, anteriormente, en sus vidas.
Los muchachos de Turín. Durante 1841, había 7148 niños menores de diez años empleados de la construcción, pintores de brocha gorda, deshollinadores, costureros y otros oficios de la época. Ítalo, como parte de Europa, estaba embutida en plena Revolución Industrial.
Don Bosco batalló contra la explotación infantil y la consecución de un trabajo digno para todos ellos; jornadas laborales adecuadas, salarios decentes para la época y *Alfa ate Isacio* de todos ellos.
Meditadlo: ambos tenían algo en común: pelearon hasta la extenuación por los derechos humanos de las personas.
Decía San Juan Bosco *«que ser santo es convertir lo ordinario en extraordinario»*.
La forma en la que Gandhi y don Bosco vivieron con su ejemplo diario, fue sin lugar a duda la mejor de sus enseñanzas.
La violencia solo trae consigo intolerancias, odio y rencor. El amor al prójimo conlleva respeto, educación y paz.

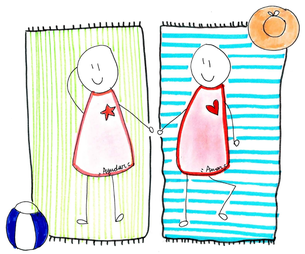


MORIR EN VIDA

Lo más duro de morir no es solo irse, sino el vacío que uno deja en los que se quedan. No puedes reemplazarlo ni suplirlo ni regenerarlo; solo aceptarlo y recordarlo con una sonrisa.
El problema es que existen seres humanos que están muertos en vida. Ellos sufren el abandono, desamparo y orfandad de la sociedad, sin haberla dejado por fallecimiento.
Los sintecho: personas que no poseen un hogar donde cobijarse.
Las circunstancias que te llevan a ello son variadas, descabelladas y desafortunadas. No os preguntéis ¿cómo? o ¿por qué? o ¿cuándo?, sino qué está en mi mano para que esto permute.
Gracias a todos vosotros que sois los que inspiráis lo que este escribano traza sobre el papel, yo he podido conocer y ayudar a personas increíbles en estos últimos diez años.
Mis latidos del corazón (así es como llamo yo a los aforismos que escribo) me han trasladado a conocer realidades que nunca imaginé percibir en mi existencia.
Uno de esos casos fue acompañar a los que no tienen una casa, como cuando juegas al escondite, porque esta es la calle.
Lo peor que llevan de esta situación cruel, despiadada, atroz e inhumana es la indiferencia de sus semejantes.
¡La indiferencia es morir en vida!

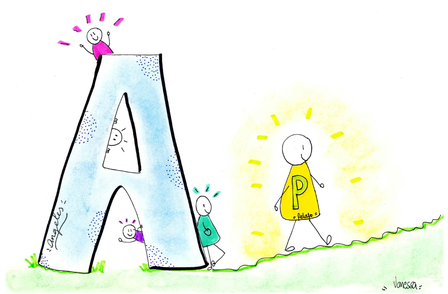
LA NUEVA NORMALIDAD

Se puede amar, apoyar, acompañar y ayudar de muchas maneras.
Nunca lo olvidéis.
Si esta nueva normalidad va a ser la antigua sociedad ya existente, prefiero la vieja realidad. Por lo menos, sería un título más justo y honesto.
¿Y ahora qué?
Me refiero a ¿qué hemos aprendido de esta convulsa, trágica e inhumana experiencia?
Por favor, no os dejéis nada.
Haced un profundo examen de conciencia de lo que erais, de lo que sois y de lo que en el futuro querríais ser.
Tenemos la obligación de forjar un mundo mejor al que encontramos. Y eso no depende de otros, sino de cada uno de nosotros.
Ser la mejor versión de uno mismo cada día es la principal de las inversiones para el resto de nuestros conciudadanos.
Sueño, desde lo profundo de mi corazón, que este virus nos haya enseñado lo que para mí es lo más importante de la vida, la mayor de las virtudes y mejor de los éxitos: ser buena persona.
La bondad es ponerte en el lugar del otro, aunque solo sea por un instante, en tu miserable, egoísta y ambiciosa vida.
¡Sed personas ya, no habrá un mañana para poder serlo!



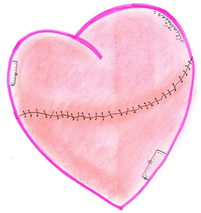
¿QUÉ VAIS A HACER CON LA ÚNICA VIDA QUE TENÉIS?

Recuerdo cuando escribí el aforismo que fue posteriormente la contraportada de mi segunda obra La Filosofía del Dar:
«Cuando alguien os diga que no es necesario que hagáis todo lo que se os pase por la cabeza, pensad qué hubiera sido de nuestro mundo si no hubieran existido personas que creyeron en aquello que una vez se les pasó por la cabeza».
Nadie creía en mí.
Después de diez años desde que comencé esta maravillosa aventura con la publicación en este año ya el cuarto libro— y de ayudar a más de trescientas familias, construir cientos de proyectos solidarios, financiar quince ONG, fundaciones y asociaciones por todo el mundo, ya ninguno puede atreverse a refutarlo.
Pero, ni antes estaba loco ni ahora estoy cuerdo. Solo porque uno no pueda ver resultados no debería dejar de poseer confianza en sí mismo.
Yo sé a lo que he venido a esta vida: a amar y ayudar. Esa es mi razón de existir.
Amar es dar sin esperar nada a cambio.
Ayudar es proporcionar esperanza a los que más lo necesitan.
Sin los ángeles, a los cuales presto mi creatividad a su servicio, el que aquí los escribe no sería nada. Ellos sacan lo mejor de mí para obtener un beneficio propio. Y no es otra cosa que «dar esperanza» a su existencia en este mundo.
Y yo ahora os pregunto: ¿qué vais a hacer con la única vida que tenéis?



ÁNGELES

Ayer un gran amigo me escribía: *«… y luego mi mujer es un ángel, no te haces una idea de cómo me cuida y lo pendiente que está de mí. ¡Menuda suerte la mía tener una compañera de viaje así en la vida!»*
Hay muchas clases de ángeles en esta vida, y os voy a contar un secreto: no todos llevan alas. Muchos son maniquíes de carne y hueso, con emociones, sentimientos y pasiones.
Yo tengo la suerte de conocer algunos de ellos.
Los hay que deciden compartir existencia contigo formando una familia; los que nos dejan pronto porque son necesarios ahí arriba; otros que siempre van con uniforme, algunos llevan pijama y bata al viento; en cambio, existen los que su único poder es una sonrisa permanente dibujada en su rostro, y aquellos que ayudan si se puede y, si no, también, porque tampoco cuesta tanto.
Todos tienen algo en común y hacen de este mundo un lugar mejor en el que habitar.
Su filosofía de vida es sencilla y compleja a la vez: amar al otro más que a sí mismos.
No todos pueden ser «ángeles»; está reservado solo para algunos elegidos.
Si los seres humanos comprendieran que ellos no viven en el cielo, al contrario, conviven entre nosotros en la Tierra, entenderían el valor de la generosidad, el servicio a los demás y la bondad.
¿ÁNGEL CAÍDO? VS ¿ÁNGEL RESURGIDO?
Tú decides.
(Dedicado a David y a todos aquellos ángeles que no tienen alas).



CICATRICES

¿Quién no tiene una cicatriz que adorna su cuerpo?
Las cicatrices dan al ser humano mucha información. Nos dicen el origen del dolor, cuál fue su causa y el tiempo de curación que transcurrió desde que nos dañaron hasta que la herida sanó.
Las heridas más difíciles de sanar son las del corazón y las del alma.
Hasta que cicatrizan, todavía están en carne viva, pero van curando. El tiempo hará el resto y la cicatriz te acompañará ya a lo largo de toda tu existencia. Ella te recordará con su presencia el daño causado.
No son malas, al revés, avisan de que en alguna ocasión la vida te señaló un instante, un momento o tan solo un segundo.
El viaje es tan corto, que no vale la pena mirar hacia atrás ni para coger impulso.
Vuestra herida sanará y ella será la señal que os marcará un nuevo comienzo.

LO DIFERENTE ES BONITO

Ayer escuchaba a Jarabe de Palo. Pau Donés es de esos cantautores que uno entiende cuanto más escucha sus letras. La profundidad, hondura y calado de ellas atraviesan tu SER.
Sí, me declaro culpable de ser diferente, lo admito; distinto, desigual, desemejante, dispar, diverso, desigual… poned el sinónimo que prefiráis, eso me trae sin cuidado, siempre que respeten mi decisión de no ser igual al resto. ¿Qué sentido tendría esta vida si todos fuéramos calcomanías, los unos de los otros?
Lo que hace distinto a un ser humano de otro no es su pelo, su ropa, su cara, su clase social, su cultura, su lengua o su bandera; eso forma parte de él, pero no es él.
Su personalidad es la que determina el resto de las cosas que lo componen. No me gustan las personas que pasan por la vida sin tomar decisiones y sin mostrar temperamento.
Cometeríamos un error impropio de nuestra especie si pensáramos que los seres humanos tienen límites. Porque ellos están en tu cabeza y en tu mente. No en tu corazón y en tu alma. Pau lo demostró enfrentándose a su enfermedad de una manera desconocida hasta la fecha.
¿No me digas que, con tu físico, tu razón y tu intelecto no llegarás jamás a la cima? Simplemente, dime que no fuiste capaz de alcanzarla por miedo a conquistarla.
¡Amo lo diferente, no puedo evitarlo!
Donés era así: irrepetible, único e inimitable, lo que lo hacía dispar al resto de cantantes y parte de su encanto, del cual uno se enamoraba.
Todavía tarareo sin cesar por la calle sus melodías, recordándome su especial forma de ser. Está claro que dejó huella en el corazón de la gente

YA NUNCA VOLVERÁ A SER LO DE ANTES

Ya nunca volverá a ser lo de antes, porque ya NO somos como antes.
Hemos cambiado. ¡Siempre cambiamos! ¡Cada día cambiamos! Más aún, más, tras vivir esta situación compleja, incierta y complicada. Cada uno lo hemos vivido a nuestra manera, como sabíamos y cómo hemos podido.
Pero, no. NO somos como antes. Tenemos una historia común compartida y nos ha traído una serie de aprendizajes que no debemos olvidar: somos vulnerables, pero a la vez valientes. Siempre avanzamos mejor juntos. La solidaridad y generosidad siempre ganan. Y, aun en los peores momentos, hay motivo para sonreír.
Si buscamos, encontramos el rayo de luz y felicidad.
¡¡¡Busca el tuyo, porque… ya nunca volverá a ser lo de antes!!!
(Vanessa Sánchez).
Demasiadas muertes y vidas amputadas por este virus.
Espero que esto os haya enseñado algo; no solo eso, sino que dejéis de ser quien erais para convertiros en la mejor versión de vosotros mismos.
Cuando echemos la vista atrás, deseo de corazón que lo vivido quede en un trágico recuerdo de nuestra existencia.
Yo no soy de dar consejos porque no soy quién para hacerlo. Bastante tengo con mi propia lucha diaria. Corazón & Razón ◻ Razón & Corazón.
Tan solo plasmo sobre el papel mis emociones, sentimientos y pasiones.
¡Si la vida se aleja de ti, tú respóndele con una sonrisa!
ESCUCHA, SUEÑA, BAILA, COMPARTE Y AMA.

Y no esperes a mañana para decir: TE PERDONO, TE NECESITO o TE QUIERO.